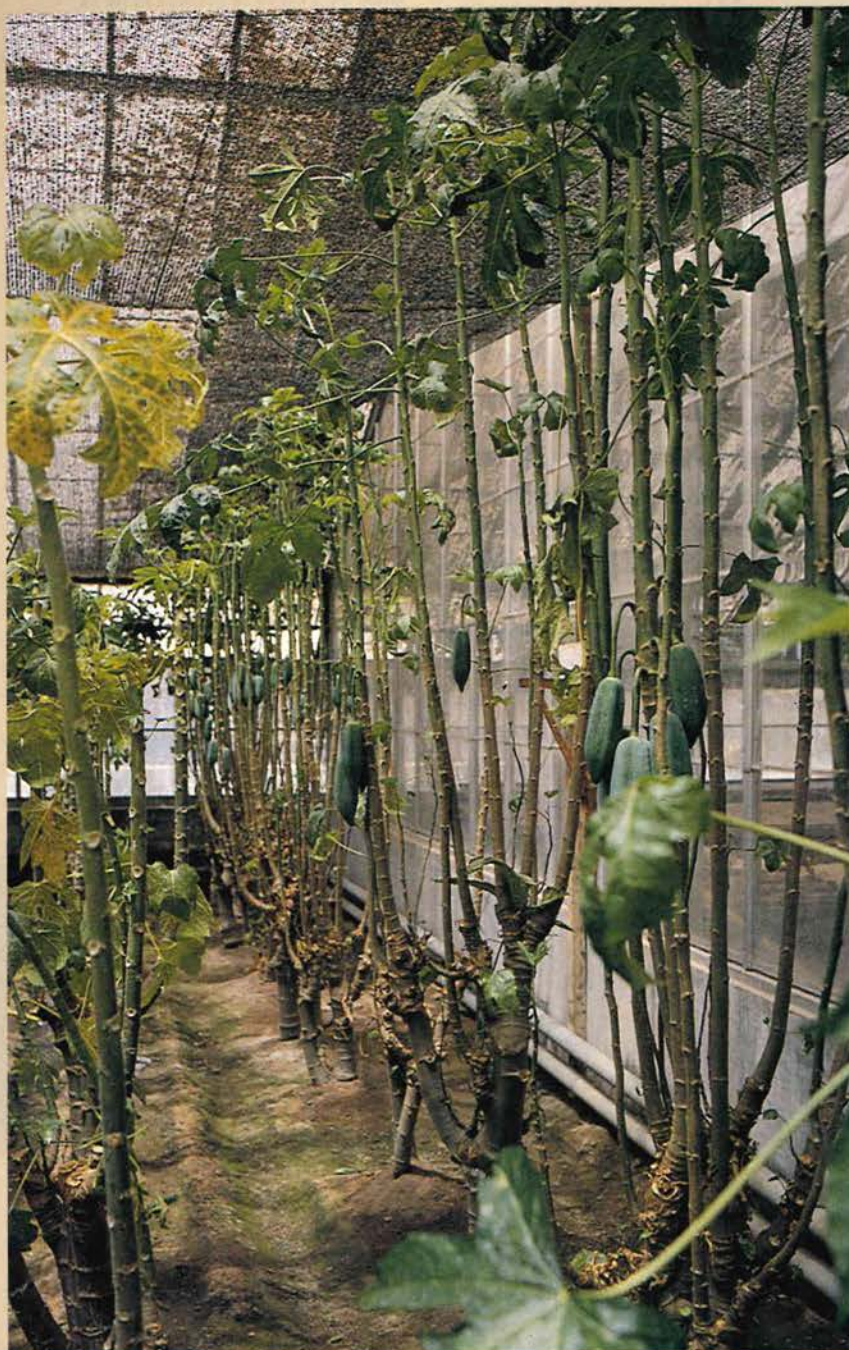


EL BÁBACO

OTRO HUÉSPED DEL NEMATODO DE LA RAÍZ



Planta de bábaco en pleno desarrollo.

Por sus raíces blandas y carnosas, el control químico radical en plantas adultas envuelve riesgos de daño a la planta. Lo más importante es prevenir el problema de nematodos comprando plantas sanas.

Héctor González R.
Ingeniero Agrónomo
INIA La Platina

Desde que fuera introducido a Nueva Zelanda, a fines de la década del 70, el bábaco ha despertado gran interés. A Chile fue traído por el INIA en 1984, desde su lugar de origen. Debido a la creciente demanda por frutas exóticas en los mercados internacionales, existe interés entre nuestros agricultores

por producir este frutal en algunas localidades de microclima apropiado, ubicados entre la IV y la V Región. Uno de los problemas sanitarios detectados en plantas jóvenes y en plantaciones establecidas, ha sido la presencia de distintas especies del nematodo de la raíz, *Meloidogyne* spp. En inoculaciones artificiales en condiciones de invernadero en el Centro Regional de Investigación La Platina, se detectó la presencia de una gran cantidad de nódulos en raíces y raicillas, fenómeno que posteriormente se identificó en laboratorio como causado por *Meloidogyne incognita*. En plantas adultas en producción, de huertos de La Serena, IV Región, se ha observado la presencia de nódulos e hinchazones en raíces y raicillas. Los análisis nematológicos indicaron la presencia de *Meloidogyne javanica*, asociada a *Meloidogyne arenaria*. Los daños que estos nematodos provocan al sistema radical afectan el crecimiento vegetativo, reducen el vigor y disminuyen la productividad de las plantas. Es importante considerar que, por la naturaleza misma de la planta de bábaco -con raíces y raicillas blandas, carnosas y succulentas-, el control de cualquier problema radical en plantaciones ya establecidas, puede envolver riesgos de fitotoxicidad, vale decir de daño a la planta. Por tal razón se recomienda obtener plantas sanas, provenientes de viveros donde se asegure que para su multiplicación se utilizan suelos desinfectados, en especial si el vivero ha multiplicado otras plantas hospederas de nematodos, como durazneros, kiwis, almendros, vides, etc.

Un frutal nativo del Ecuador

El bábaco (*Carica heilbornii*) es un frutal originario del Ecuador, donde crece en forma natural en los valles interandinos, en altitudes que fluctúan entre los 1.500 y 2.500 metros sobre el nivel del mar.

Es un arbusto perenne de arraigamien-

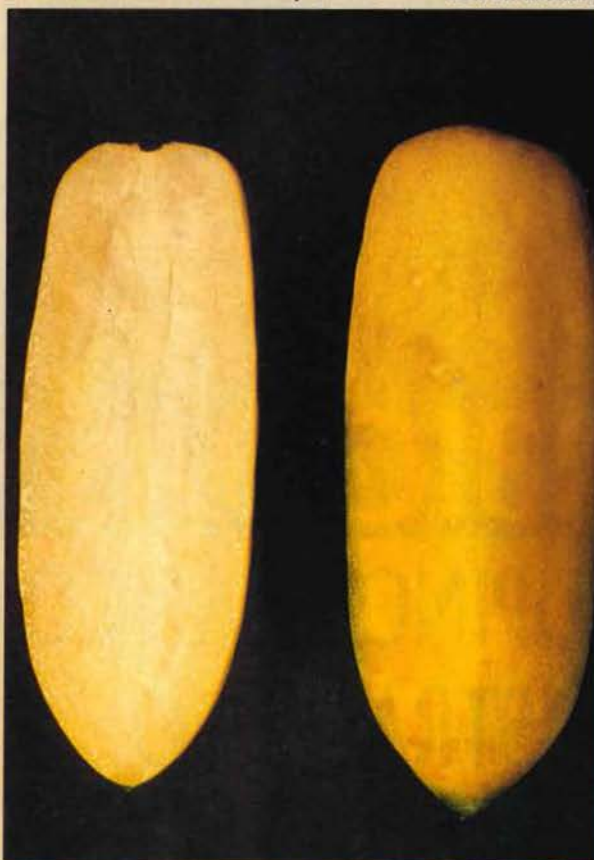


Raíz de bábaco con nódulos de *Meloidogyne*.

to superficial, de tallo semiherbáceo, que alcanza una altura de tres y más metros.

Las hojas, ligeramente pecioladas, palmadas y de cinco lóbulos, se desarrollan a partir de ápice de crecimiento agrupándose en el extremo del tallo, ya que caen a medida que envejecen. La yema axilar de la hoja es floral, de modo que por lo general en la base de cada hoja se desarrolla una flor.

Las flores son pistiladas, de pétalos verdes, levemente carnosos y envuel-



El fruto del bábaco en su madurez llega a medir de 30 a 40 cm de largo por 10 a 15 de ancho.

ven casi por completo el ovario. La especie no posee flores masculinas y por lo tanto sus frutos se desarrollan partenocápicamente (desarrollo del fruto sin que se haya producido la fecundación), razón por la cual no poseen semillas, aunque en ocasiones es posible encontrar rudimentos seminales desprovistos de embrión. El fruto, en cuanto a forma y color, es comparable a la papaya cultivada en Chile, pero su sabor y aroma son diferentes (Foto 3). Posee un sabor único, no muy dulce y ligeramente ácido. Se consume fresco, en jugos, mermeladas y conserva. En su madurez de consumo, es de color amarillo, puede medir entre 30 y 40 cm de largo por 10 a 15 cm de ancho y alcanzar hasta un kilogramo de peso. Tiene una cáscara muy delgada cubierta de cera y libre de papaína, lo que permite consumir el fruto al estado fresco, sin pelar. La pulpa es blanca, muy jugosa de casi dos centímetros de espesor y con un aroma penetrante, pero delicado.

Cuando alcanza más o menos un metro de altura, la planta comienza a emitir flores. A partir de la aparición de flores, el fruto demora entre siete y ocho meses en llegar a la madurez. En su hábitat natural crece donde las temperaturas medias fluctúan entre 15 y 20°C, con una amplitud térmica diaria de hasta 18°C. No resiste las heladas. Si bien las plantas pueden soportar unos pocos grados bajo cero, las flores y frutos son sensibles a esas temperaturas. También la planta es sensible al daño por viento. ▲